



Los que nos fuimos, los que se quedaron

Una carta contra la despoblación

JOSÉ M. ROMERO

Contemplo relajado las calles vacías en las noches de invierno. El silencio reparador que domina esa neblina que empaña la luz tenue de las farolas. Contemplo emocionado el jolgorio de la plaza y el paseo en los primeros días de agosto. El ruido alegre que vence a ese sol abrasante que penetra en cada terraza llena de gente. La melancolía y la fiesta. El descanso y la diversión. Las dos postales de un pueblo, para ti idílico, al que escapas cuando la ciudad te ahoga.

Hace tiempo que una pregunta ronda mi cabeza ¿a qué voy al pueblo? A ver a la familia, a reencontrarme con los amigos, a desconectar y a celebrar. También, con una cadencia creciente, a algún funeral. Cuando vuelvo, esos domingos tristes que sientes que algo de ti queda atrás, me reprocho habitualmente si soy egoísta. Desde el tren, contemplo los últimos rayos de luz entre las encinas con pesar. Con los años, creyéndome médico de mis viajes, he encontrado respuesta:

tengo vértigo al desarraigo.

¿Es eso posible? ¿Se puede cortar la raíz de dónde has nacido? ¿Se puede desvincular alguien del lugar donde creció, donde fue feliz en veranos interminables e inviernos al calor del fuego del campo? ¿Y si un día vuelvo y no queda nadie que me ate a esa tierra, solo la propia tierra? Pensamientos catastrofistas se cruzan y pronto los desecho. Desde que vine a Madrid con 18 años, hay un asunto que me preocupa: la despoblación rural. Contemplo las casas vacías, el caminar pesado de nuestros mayores, el sonido de las campanas... y retumban en mi conciencia las palabras de mi madre. Como cada mañana ha salido a barrer la puerta pero hoy no ha encontrado ni el saludo ni la mirada cómplice de su amiga Elena, me dice por teléfono con impotencia.

Los desequilibrios demográficos han creado desde hace décadas dos Españas, que, a veces, se saludan como desconocidas. Leo a Julio Llamaza-

res, a Antonio Muñoz Molina y a nuestro paisano, Alejandro López Andrada, para recordarme que contemplar es algo pasivo. Su encomiable labor por retratar lo rural, por esculpir lo acontecido, por luchar contra el olvido, me reconforta. También con los años he aprendido que la cultura es el mejor refugio, el único, en muchas ocasiones, que resiste el paso del tiempo. Un calmante contra la incertidumbre. Un sitio donde volver desde la distancia.

Siempre he presumido de mi origen, 'provinciano' o 'pueblerino' como dicen aquí. No hay bandera que lleve con más honra. Y quizá me haya cansado de contemplar. Dice Sergio del Molino, autor del ensayo 'La España vacía', que las ciudades, llenas de emigrantes, no se entienden sin los pueblos. Ahora que todos, los que nos fuimos y los que se quedaron, celebramos estas fiestas, podemos reflexionar sobre qué futuro imaginamos. Podemos repensar nuestro sitio en la tierra que tanto queremos y añoramos. Luchar contra el abandono, la soledad y el desamparo. Generar

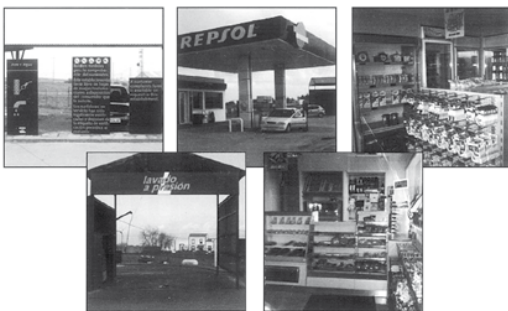
una conversación entre abuelos y nietos, romper la incompreensión generacional. Reforzar nuestro sentido de comunidad. Transmitir nuestras tradiciones sin renunciar a la modernidad. Promover nuestra identidad. Alzar la voz e implicarnos todos juntos.

Tampoco soy un iluso. La solución no está en nuestras manos. Hace falta un plan integral, estatal, autonómico y de todos los municipios, que defienda al mundo rural, que destine recursos a su progreso, que crea en un desarrollo justo. Pero, mientras tanto, no podemos caer en la resignación y vivir en la autocomplacencia. Nuestra condena es el silencio. Si no contamos nuestra historia, quedaremos al margen. Esto es solo una carta personal, un grito contra la indiferencia, una invitación a caminar juntos. Un compromiso esperanzador para recordarnos de dónde venimos y saber adónde vamos.

E.S. SAN RAFAEL

Tfno.: 957 126 018
ABRIMOS TODOS LOS DÍAS

- * **NUEVA TIENDA CON PRODUCTOS DE LA TIERRA**
- * **PAN DEL DÍA**
- * **ACCESORIOS COCHES**
- * **GRANDES OFERTAS EN LUBRICANTES Y GRASAS**



Les atendemos entre
Villanueva del Duque
y Alcaracejos

Los empleados de la
E.S. SAN RAFAEL
LES DESEAN FELIZ FERIA